



François Rabelais, pionero de la educación "natural"



Bibliothèque nationale de France. Gustave Doré



Bibliothèque nationale de France. Gustave Doré



Ségolène
Le Mouillour

Universidad Católica del Oeste, Angers, Francia

slemouil@uco.fr

El nacimiento de una educación "natural"

François Rabelais es una figura clave en la historia de la educación francesa. Uno de los grandes protagonistas de la pedagogía del siglo XV, que cuenta las vidas de dos gigantes, *Gargantúa y Pantagruel*, desde su nacimiento hasta su madurez.

François Rabelais nació en La Devinière, cerca de Chinon, en la antigua provincia francesa de Turena, hacia 1494. Carecemos de información acerca de su infancia y juventud, a excepción de que recibió una educación que le condujo, sin vocación, a la vida monástica en 1520. No se doblegó fácilmente ante las normas monacales; vivió en concubinato y tuvo dos hijos. Se valió de sus personajes, Grandgousier, Gargamelle y Gargantúa, para describir el ideal familiar.

Rabelais, uno de los humanistas más célebres del Renacimiento, luchó encarecidamente por la renovación, a la luz del pensamiento antiguo, del ideal filosófico y moral de su época. En contra de los preceptos cristianos, Rabelais cursó estudios de medicina en la facultad de Montpellier y se licenció en 1532 en Lyon, ciudad en la que se instalaría.

Publicó *Pantagruel* en 1533, obra que sería condenada por la Sorbona, Facultad de Teología de París. Defendió la idea de un humanismo de corte cristiano, cuyo objetivo es la reconciliación del pensamiento pagano con el pensamiento cristiano. En 1534, publicó la aterradora vida del gran Gargantúa, padre de Pantagruel. Tras la condena de la obra, Rabelais iniciaría nuevamente una vida errante. En 1546, se publica en París *El tercer libro*, seguido en 1552 de la versión completa de *El cuarto libro* (censurado por los teólogos). Murió el 9 de abril de 1553 en París. *La Isla Sonante*, primera parte de *El quinto libro*, se publicó en 1562, a la que siguió la versión definitiva en 1564.

El gigantismo de sus personajes permite a Rabelais describir escenas de festines burlescos. La infinita glotonería de los gigantes da pie a numerosos episodios cómicos. Además, lo primero que grita Gargantúa al nacer es: "¡A beber! ¡A beber!". Este gigante representa el apetito intelectual del hombre del Renacimiento. De este modo, a través de sus obras, Rabelais trata de aunar la cultura de los eruditos con la tradición popular y destaca, además, en las



Bibliothèque nationale de France. Gustave Doré

Musée national du château et des Trianons

Versión en francés

mismas, la existencia de relaciones entre los conceptos de la naturaleza, el conocimiento y la educación. Igualmente, establece una reflexión acerca de un método natural para acceder al conocimiento.

Frente a la tradición escolástica, *Pantagruel*, descubrirá un nuevo programa educativo en el que la educación física, la educación intelectual, la educación moral y, por último, la educación religiosa se imparten conforme a su grado de importancia.

Rabelais realza el papel de la educación física, corporal, que había permanecido completamente oculta, olvidada e, incluso, menospreciada en la educación medieval durante dicho periodo de la Edad Media. Según Rabelais, un cuerpo mugroso no puede albergar ciencia y virtud. A partir de la observación de los niños y de sus experiencias en el ámbito de la medicina, trata varias constataciones y situaciones que deben abordar nuestras prácticas educativas. Según Rabelais, un buen maestro debe exigir, en primer lugar, un buen aseo corporal y velar por la salud de su alumno, puesto que la vida espiritual guarda un estrecho vínculo con la corporal. Asimismo, insiste en la importancia de la actividad física y los juegos, que desempeñarán un papel importante en la nueva educación que recibe el padre de Pantagruel. Es importante, afirma Rabelais, ejercitar tanto el cuerpo como el alma. Por ende, un buen educador procurará que, cuando haga buen tiempo, la actividad física se realice al aire libre. El educador velará, igualmente, por que todos los juegos y ejercicios estén preparados: el arte de la caballería y las disciplinas militares, caza, pelota, lucha, carreras, salto, natación, remo, trepar a los árboles, pesas, etc. Estos juegos conducen al placer y a la libertad del alumno, desarrollan la fuerza y ejercitan todas las partes del cuerpo.

En una segunda etapa, Rabelais propone revisar la forma y contenidos que se pueden aplicar a lo que denominamos educación intelectual. Programas inútiles e inadecuados, a juicio de Rabelais. No desea más que aquello que, en la educación medieval, se

El vínculo entre la ciencia y la conciencia se evidencia en la carta de Gargantúa a Pantagruel “La ciencia sin la conciencia no es más que ruina del alma”

opone a una sensibilización clara y justa de los arduos matices de la escolástica decadente y convierte en burla el abuso ridículo del silogismo. Critica la dialéctica, privilegiando la expresión simple y bien estructurada de su propia naturaleza. Igualmente, se interesa por la geometría y la aritmética, todos los ámbitos de la naturaleza, la historia, etc. y, en particular por todo el universo del conocimiento. No descuida las artes lúdicas: pintura, escultura, música. Aprende, además, a tocar instrumentos muy diversos. Entusiasta de las letras clásicas, el alumno de Rabelais no permanece indiferente ante las lenguas modernas. Un programa con tal carga no puede seguirse si no se hace un uso adecuado del tiempo. Rabelais reconoce la importancia de los métodos atractivos; un buen educador debe tener en cuenta los gustos y deseos del alumno.

Rabelais, que desea el florecimiento de la naturaleza humana, ataca, igualmente, la educación moral. Esta última precisa, según Rabelais, de aplicaciones prácticas, debe experimentarse a través de lo concreto, no es suficiente aprenderla de manera mecánica. El vínculo entre la ciencia y la conciencia se evidencia en la carta de Gargantúa a Pantagruel “La ciencia sin la conciencia no es más que ruina del alma”. El hombre de Rabelais debe ser consciente de sus deberes para con los demás, debe preocuparse de la libertad y asegurar su defensa. Algunas de las perspectivas



Texto de François Rabelais extraído de Gargantúa

De cómo fue entregado Gargantúa a otros pedagogos

Capítulo XV

“Puesto que su padre apercibía que, verdaderamente, estudiaba mucho y al estudio dedicaba todo su tiempo, pero nada aprovechaba y probablemente se volvería loco, pues se mostraba siempre infatuado y vano. Se quejó a D. Felipe de Marays, virrey de Papeligosia, y este dijo que más le valdría no aprender nada que aprender con tales libros y tales profesores, porque su saber no era más que necedad y su ciencia, tonterías abastardeadoras de los buenos y nobles espíritus y corruptoras de toda la flor de la juventud. ‘Para probar que tengo razón —decía— buscad cualquiera de los jóvenes de hoy que solo haya estudiado dos años; en caso de que no tenga más juicio, mejores palabras y más inteligencia que vuestro hijo, más mundo y mayor corrección, reputadme para siempre como despreciable cerdo de Brenna’. Parecióle bien esto a Grandgousier y mandó que se efectuara la indicada prueba. Por la noche, a la hora de cenar, el de Marays llegó con un paje suyo jovencito, natural de Villa Gongis, llamado Eudemón, tan peinado, tan vestido, tan alhajado, tan discreto, que más bien parecía un angelito que un hombre. Dirigiéndose a Grandgousier le dijo; ‘¿Veis a este joven? Aun no tiene más que doce años; veamos si os parece que hay diferencia entre el saber de vuestros sesudos mateólogos del tiempo antiguo y el de los adolescentes de ahora’. Eudemón pidió permiso al virrey, su amo, y con el gorro en la mano, el rostro erguido, la boca roja y la mirada serena, se acercó a Gargantúa; con modestia juvenil se arrojó a sus pies y comenzó a celebrar y alabar, lo primero, sus virtudes y buenas costumbres; lo segundo, su saber; lo tercero, su nobleza; lo cuarto, su belleza corporal. Y después le exhortó dulcemente a reverenciar a su padre, que tanto se desvivía por educarle; por último, le rogó que se dignase a recibirlo como el último de sus servidores, porque en aquel momento no pedía otro don a los cielos, sino la gracia de complacerle en cualquier servicio. Sus palabras iban acompañadas por gestos tan adecuados, pronunciación tan clara, voz tan concluyente y lenguaje tan adornado y tan excelente latín, que mejor parecía un Graco, un Cicerón o un Emilio de la antigüedad que un jovenzuelo del siglo aquel. Toda la correspondencia de Gargantúa fue ponerse a llorar como un ternero y taparse la cara con el gorro; tan imposible fue arrancarle una palabra como un pedo a un asno muerto. Su padre se mostró tan encolerizado, que quiso matar al maestro Jobelín; pero el de Marays le rogó que por bien parecer no lo hiciera y así moderó sus iras. Después encargó que le pagasen su gjes, le dieran de beber teologalmente y, hecho esto, que se fuera con los diablos. Al menos —decía— ya no comerá más a mi costa y, si se muere, que su muerte sea como la del inglés. Cuando Jobelín marchó de la casa, Grandgousier consultó al virrey qué preceptor recibiría; el virrey propuso a Ponócrates, que había sido el pedagogo de Eudemón y determinaron marchar a París para ver a qué clase de estudios se dedicaban por entonces los jovenzuelos de Francia”.

“Si deseamos realmente conseguir paz en el mundo, si deseamos, de hecho, emprender una guerra contra la guerra, tendremos que comenzar por los niños. Si ellos crecen en su inocencia natural, no tendremos que luchar, no tendremos que enseñar infructíferas resoluciones inútiles, sino que iremos de amor en amor y de paz en paz, hasta que finalmente los más alejados rincones del mundo se revistan de aquella paz y de aquel amor de los cuales, consciente o inconscientemente, el mundo está hambriento”. (YI / JI: 19-11-1931)

morales que guiarán la educación del hombre nuevo de Rabelais son respetar la bondad intrínseca del hombre o vincular la ciencia y la virtud.

Para finalizar su programa educativo, Rabelais propone su concepto de la educación religiosa. Se burla de la religión, que se reduce a los signos exteriores o que se opone a la bondad del alma. De ahí la condena del ascetismo, considerado innecesario, y la condena de la piedad formalista y vacía. Rezar no consiste en aumentar los actos religiosos, refugiarse en las obras teológicas y los libros de culto, es entregarse a aquellas actividades que proporcionan buena conciencia.

François Rabelais propuso a través de sus obras, Gargantúa y Pantagruel, una pedagogía humanística. A la educación de Gargantúa, basada en un gigantesco programa de conocimientos que engullir, un festín de saberes enciclopédicos, Rabelais opone un método de enseñanza humanista, propuesto en la *Carta de Gargantúa a Pantagruel*. La crítica de la es-

colástica, un ejercicio de virtuosismo estéril fundamentado en el abismo de la ignorancia. El humanismo se fundamentaba, por ello, en el optimismo con respecto a la naturaleza humana •



PARA SABER MÁS

LE MOUILLOUR, S. (1996). *Nature et connaissance – Dans le Gargantua de François Rabelais et l'Emile de Jean-Jacques Rousseau – Etude comparative* (Mémoire de Recherche, Maîtrise en Sciences de l'Education). Université de Lyon II, France.

RABELAIS, F. (1993). *Gargantua*. Paris: Garnier Flammarion.

RABELAIS, F. (1993). *Pantagruel*. Paris: Garnier Flammarion.